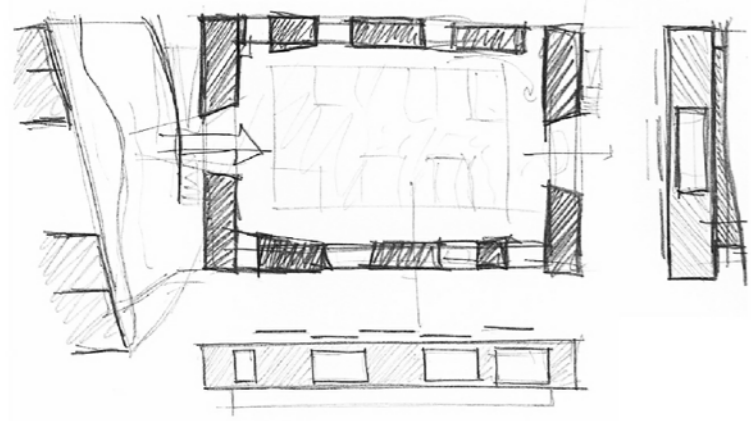


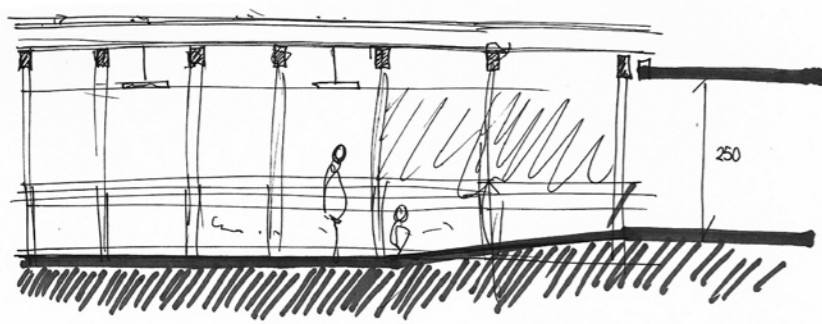
El límite implícito

Todos los componentes de la escuela se encontrarán dentro del perímetro del edificio evitando elementos valla. Los patios se estructuran como parte del espacio interior de taller creando un espacio exterior domesticado, sin influencias externas.



El espacio intermedio

Se pretende generar un ambiente a medio camino entre la sobreprotección a la que están sometidos los niños en sus hogares y los sobreexposados que están en el mundo de los adultos. Un entorno donde puedan explorar y aprender libremente con derecho a perderse, pero sin correr riesgos. Se crea el espacio filtro o muralla protectora.

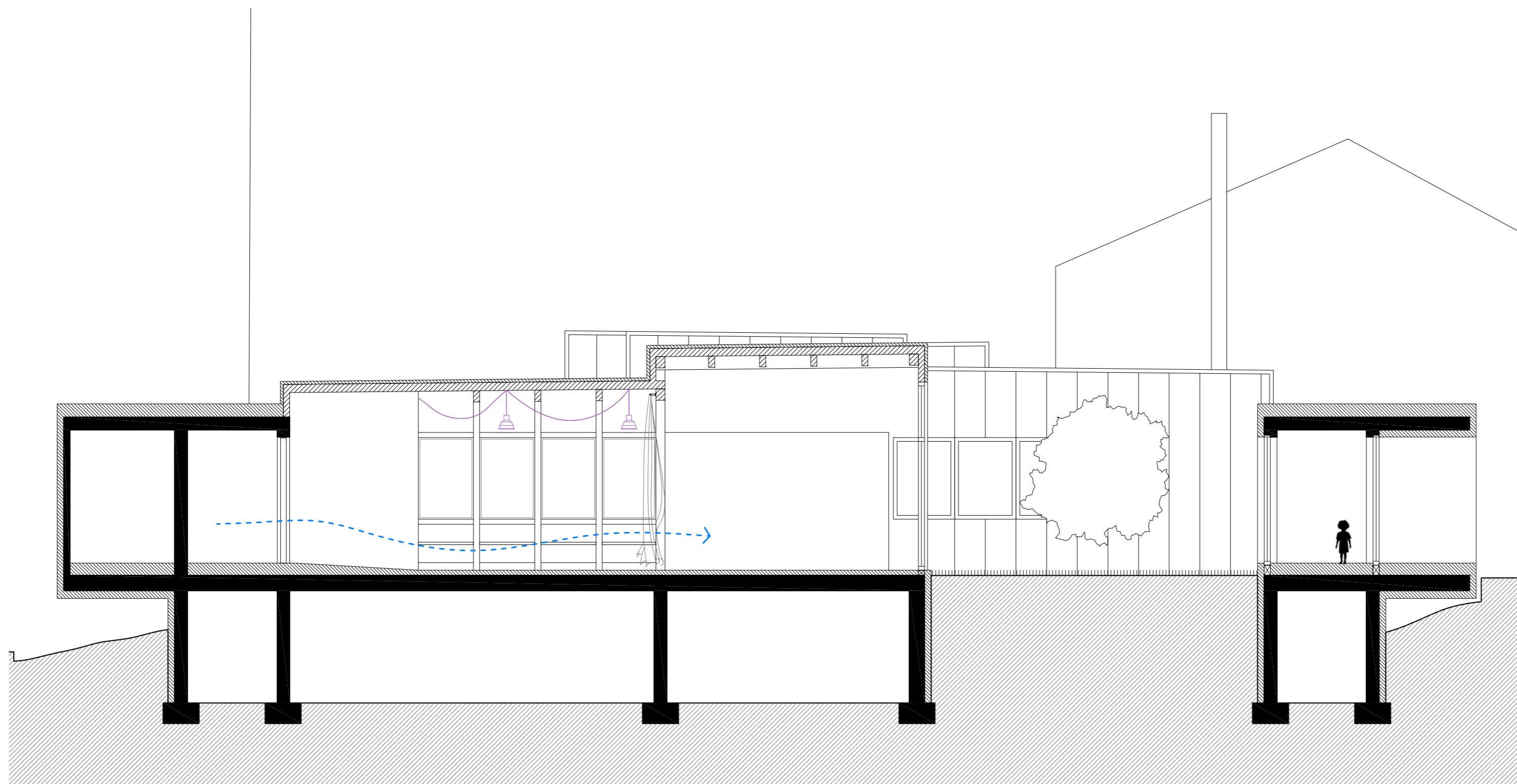


Dos mundos

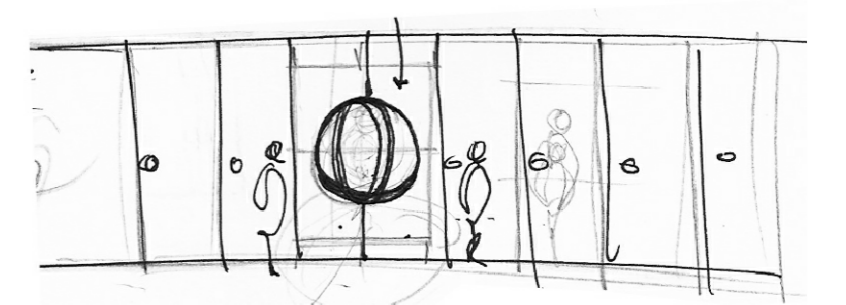
Atendiendo a las características antropométricas de sus individuos el interior de la escuela surge como la superposición de dos mundos. Existe un mundo acogedor, de dimensiones domésticas claramente acotadas para acoger el desarrollo vital de los pequeños y, sobre éste, un mundo transparente y amplio destinado a facilitar la actividad de educadores y demás adultos.



EL FUNCIONAMIENTO // Esquemas

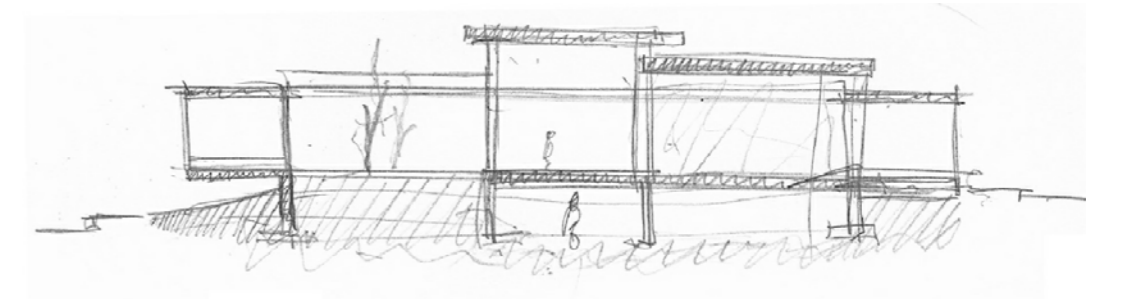


La escuela se estructura como las capas de una cebolla permitiendo que el interior se reserve únicamente para la actividad de los pequeños. Se divide en tres áreas según los usuarios que la ocupen:



Los padres

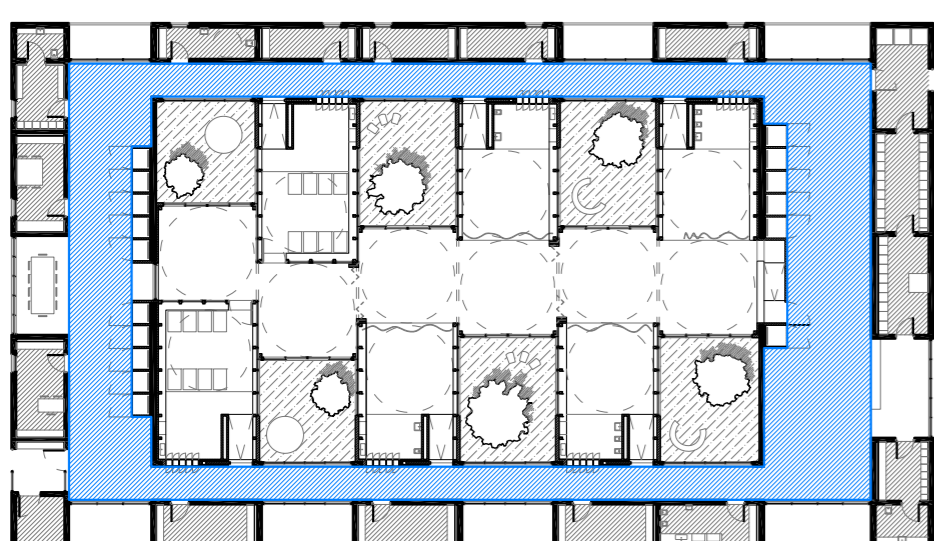
Pueden visitar la zona de administración y los pasillos. El espacio central se les muestra, pero siempre separado por filtros como los patios o los armarios de almacenamiento para que no puedan interferir en la vida de los pequeños en el interior.



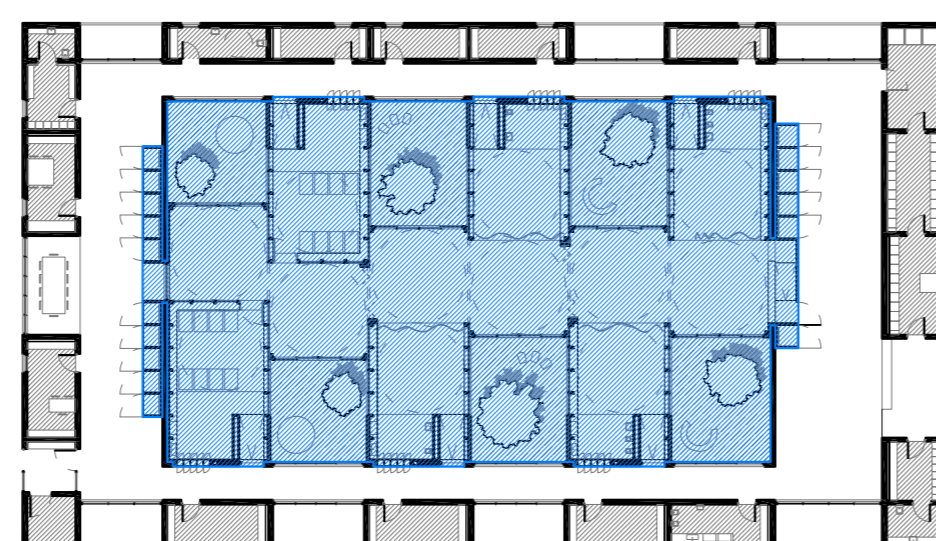
Los niños

Su dominio engloba toda la zona central de la escuela. Las aulas, cuyo acceso se realiza mediante el pasillo perimetral, se articulan todas en torno a un espacio taller liberado de circulaciones. Este espacio taller genera una zona de socialización entre los niños de diferentes rangos de edad y responde a la realidad de cada grupo.

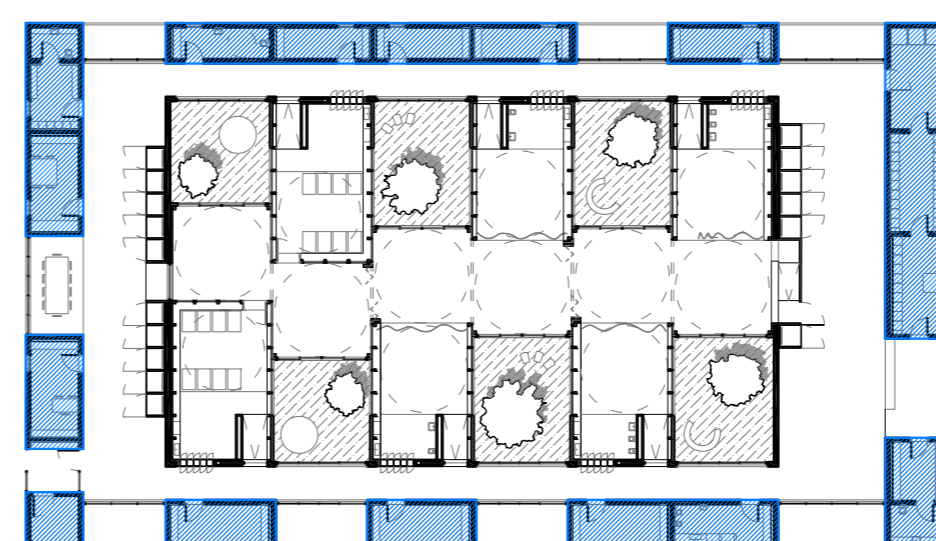
Acceso al mundo infantil



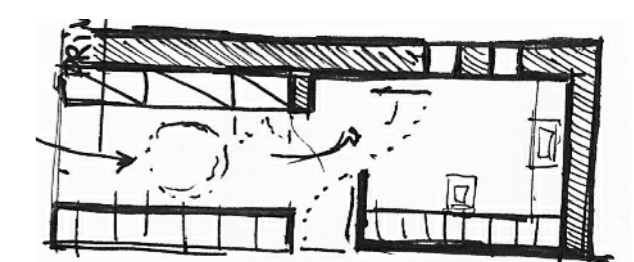
Los padres



Los niños

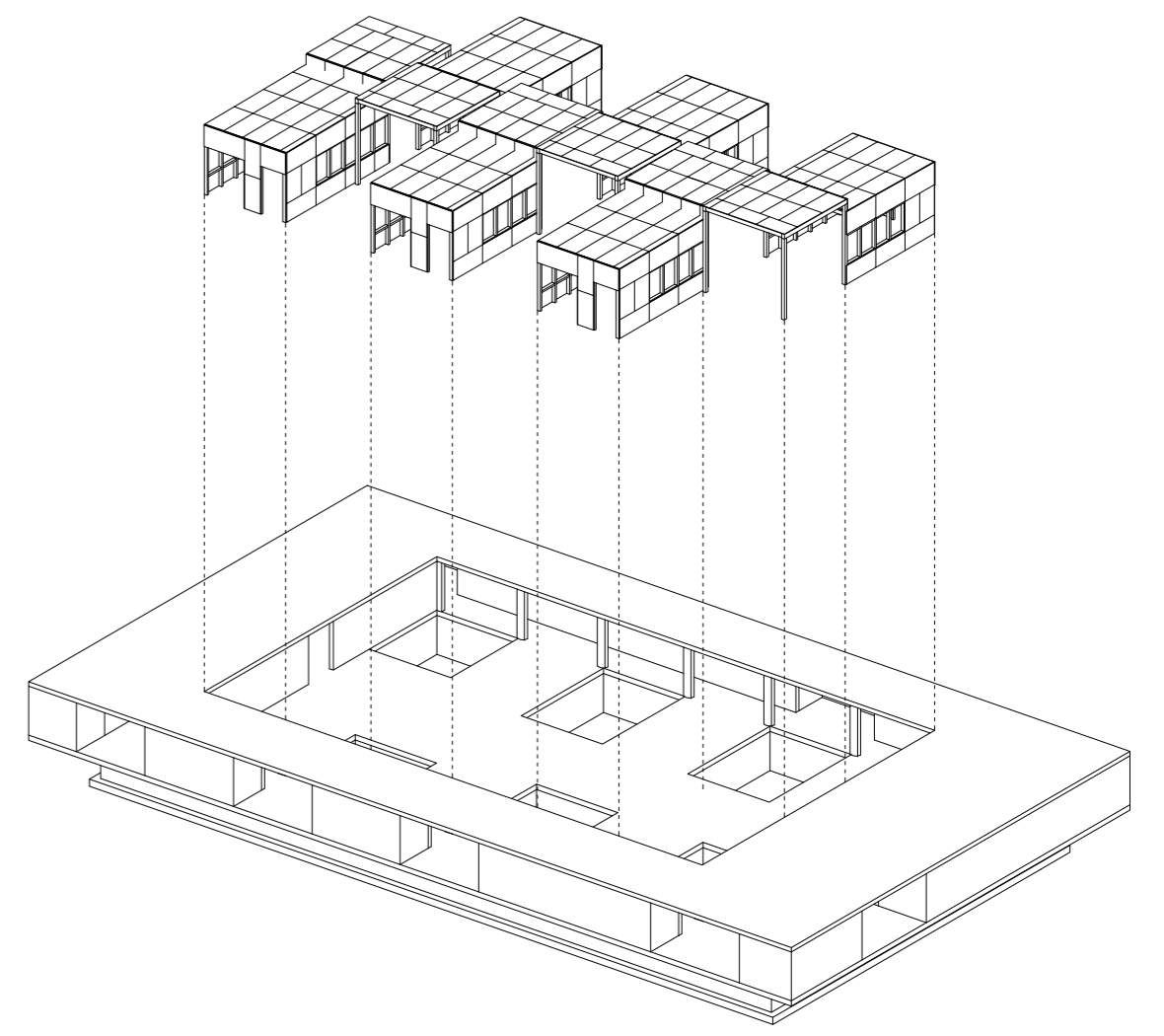
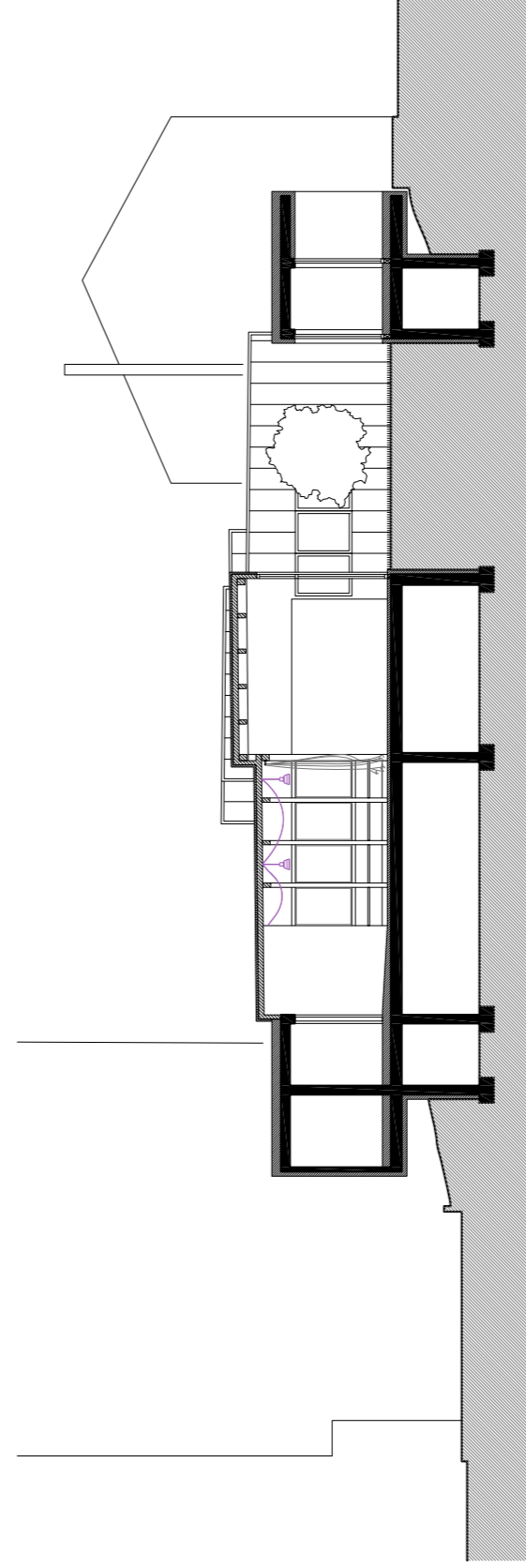
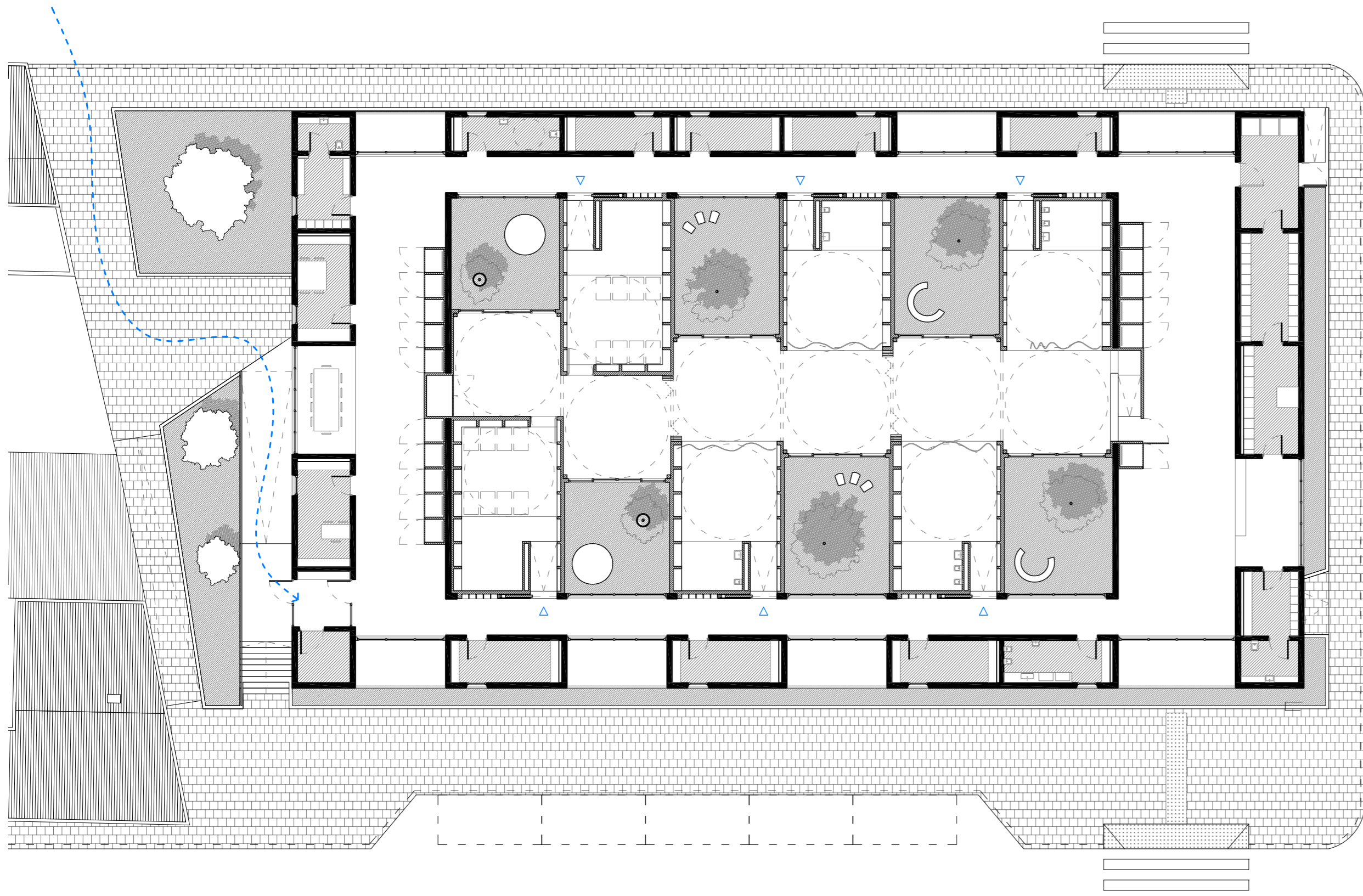


Los educadores

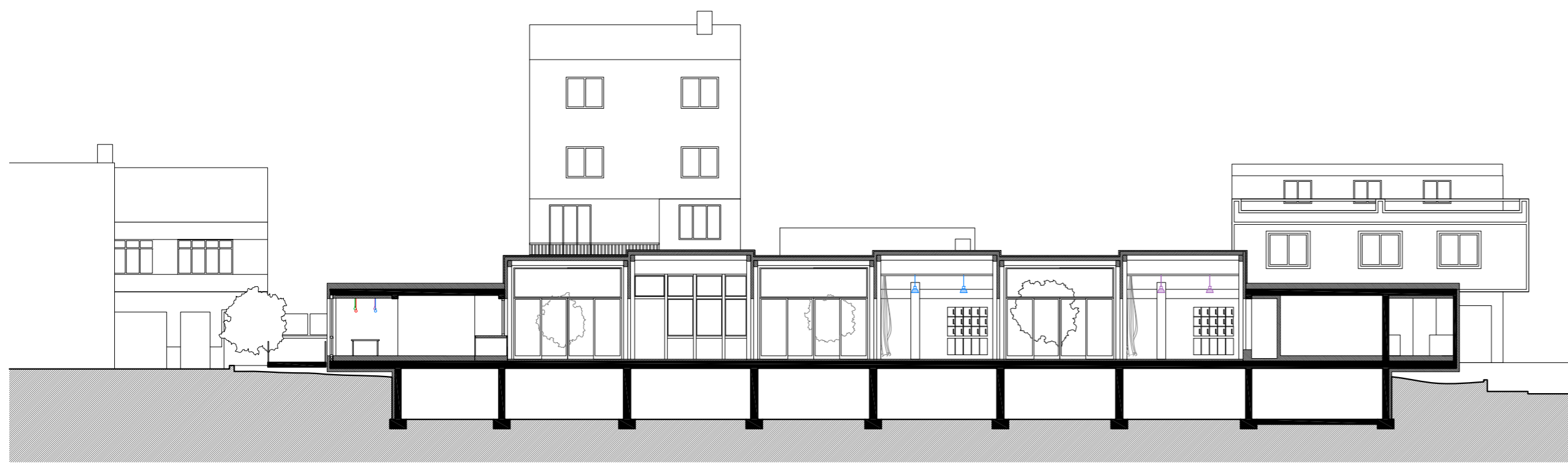


Los educadores

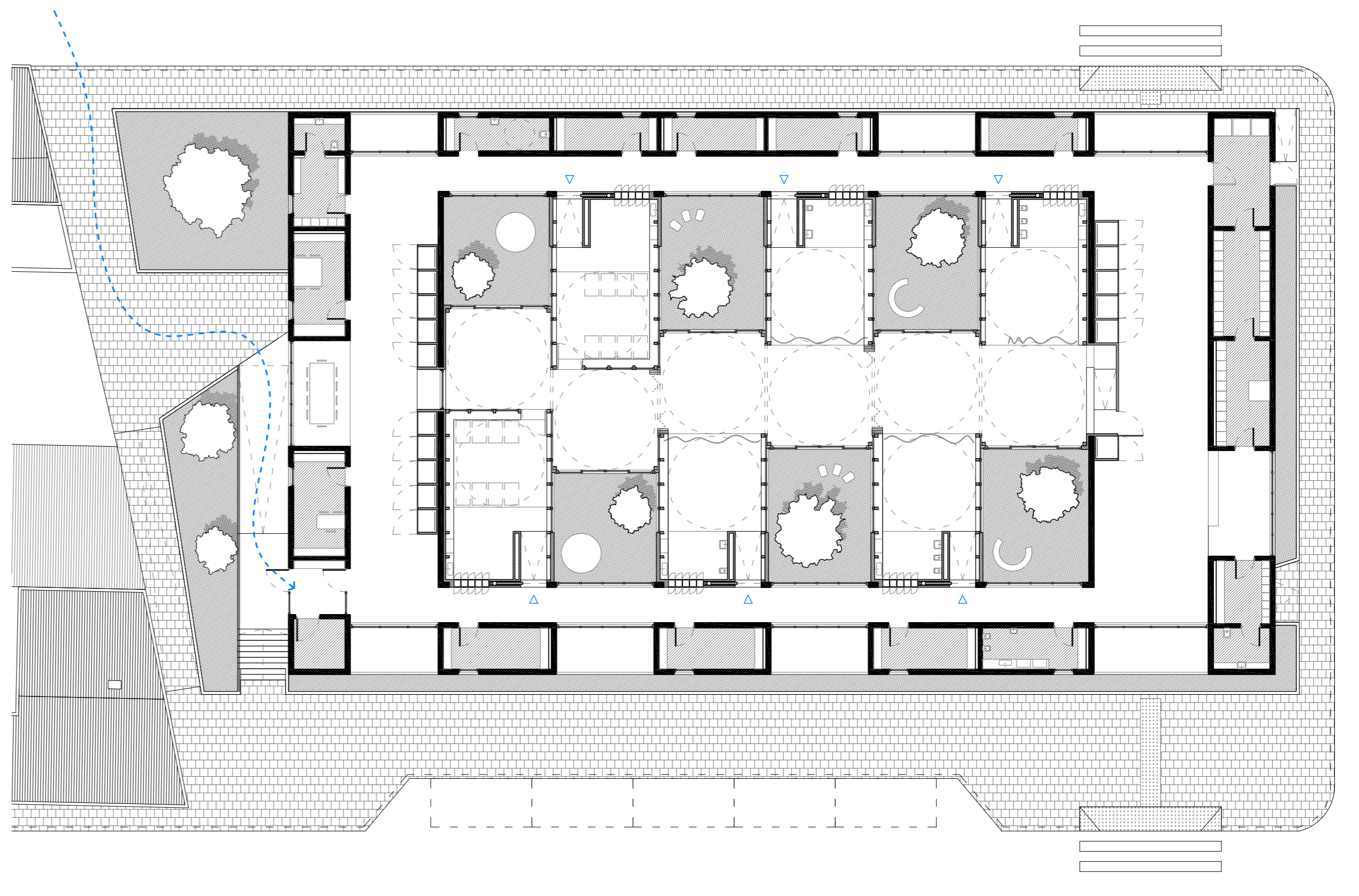
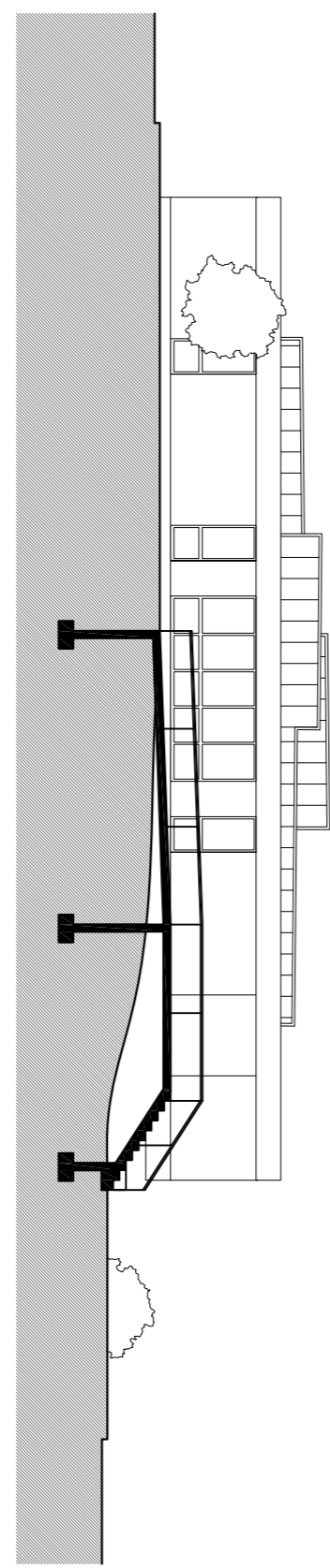
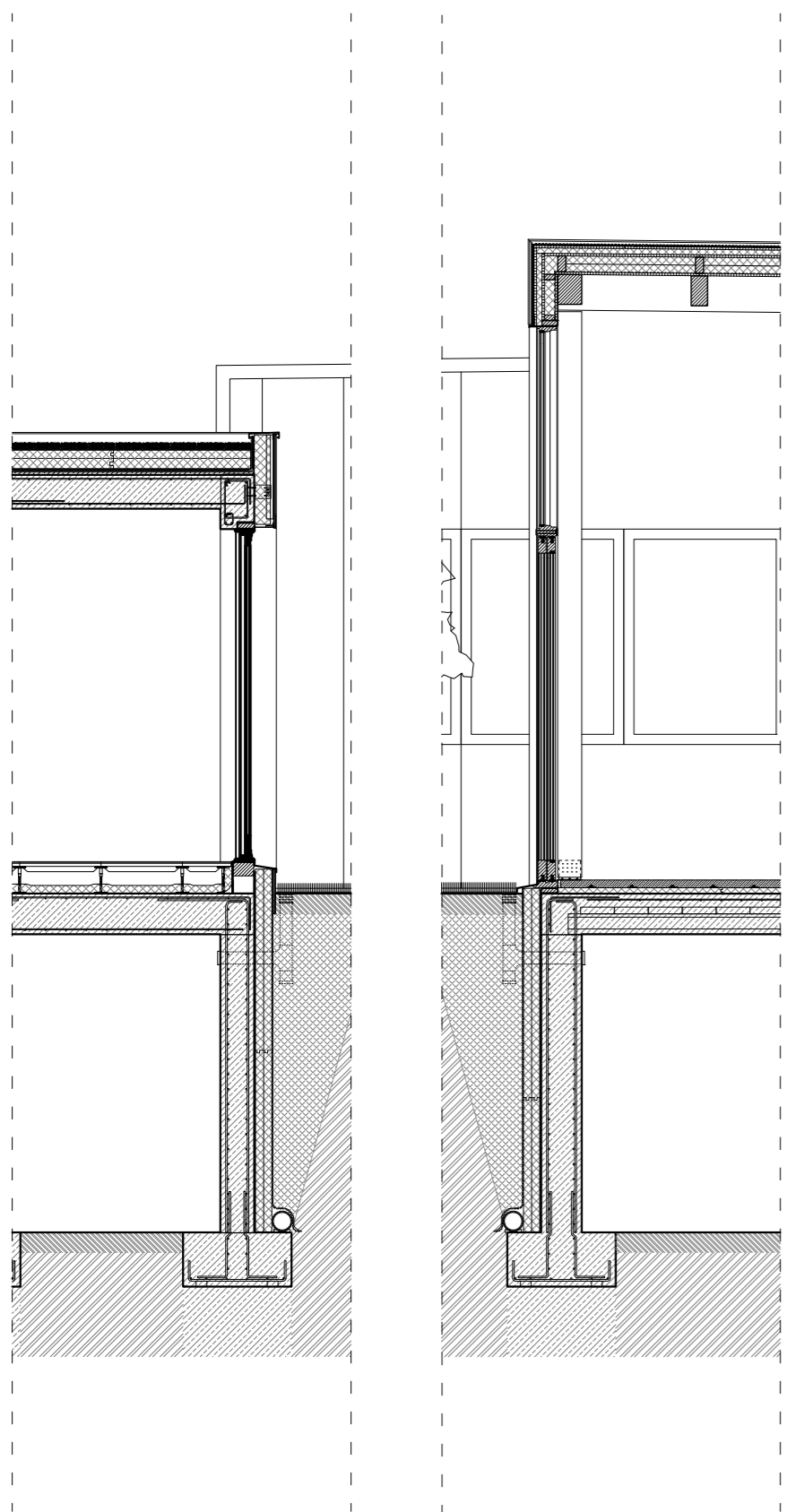
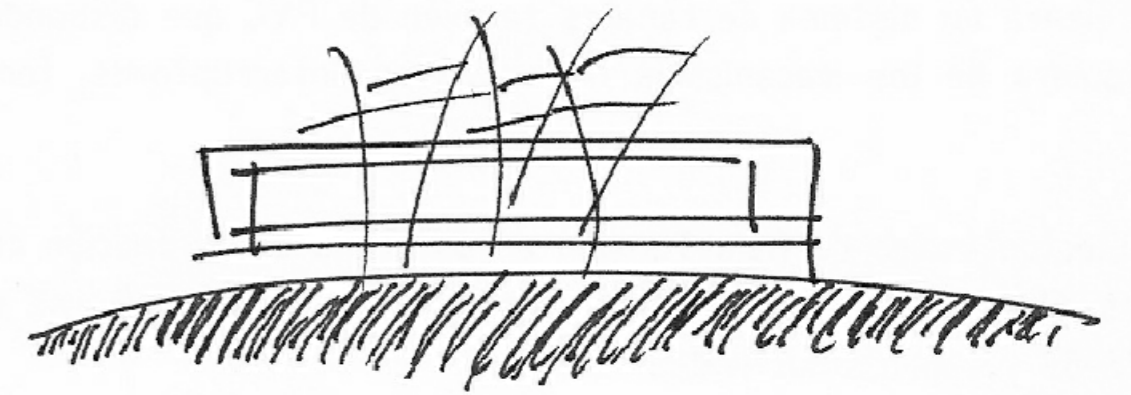
Las estancias de administración se encuentran en el anillo protector del edificio y gozan de una entrada de servicio en uno de los testeros del volumen.



En el ámbito de los niños se domestica la escala de las estancias. Se crea un hábitat propicio para acoger su microsociedad.



Desde el exterior se aprecian los dos volúmenes que configuran el edificio. Se crea un cuerpo fácilmente reconocible para los niños.



Desde el punto de vista de un educador el espacio se abre volviéndose más acorde con la escala de un adulto y facilitando el control de los pequeños.

Constructivamente se busca una materialidad acorde al carácter de cada zona. El anillo protector se vuelve frío y masivo y la zona interior cálida y ligera.

